

X.

Bueno será ahora llamar la atención del lector en orden á la conveniencia y necesidad de prevenir y rechazar la exageración y falsas aplicaciones de esta tendencia de la ciencia á la unidad de las fuerzas físicas. En todo tiempo, y acaso más que nunca, en el nuestro, el materialismo, abusando de este principio y falseando sus aplicaciones y consecuencias, ha pretendido y pretende establecer la unidad é identidad absoluta y real de las fuerzas todas que obran y se revelan en el Universo, y borrar consiguientemente la distinción fundamental y sustancial entre el mundo orgánico y el mundo inorgánico, entre el hombre y el animal, en una palabra, entre la materia y el espíritu. Para el materialismo contemporáneo, en efecto, el reino orgánico y viviente es un desarrollo espontáneo y gradual de formas, debido á la combinación y acción de las fuerzas físicas y químicas de la materia inorgánica, las fuerzas superiores, una depuración y transformación de las inferiores, la vida es una forma particular de la mecánica, la fuerza que en el cerebro entien-

de y razona, es en el fondo la misma que digiere en el estómago, y, para decirlo de una vez, la fuerza como propiedad innata de una materia eterna, produce todos los seres y sus fenómenos, desde el átomo mecánico, hasta la inteligencia del hombre, por medio de desarrollos sucesivos y de transiciones graduales é insensibles.

Como sería muy posible que alguno de nuestros lectores creyera que exageramos las afirmaciones ó que desfiguramos la doctrina del materialismo contemporáneo, transcribiremos algunos breves pasajes de sus principales representantes. «Los seres orgánicos, escribe Büchner, que pueblan la tierra, solo deben su existencia y propagación á la acción recíproca de materias y fuerzas físicas, y el cambio y desarrollo sucesivo de la superficie terrestre son la única, ó cuando menos, la principal causa del continuo crecimiento de los seres vivos. Los conocimientos que poseemos, bastan, sin embargo, para que tengamos la probabilidad, y á nuestro juicio, hasta la certeza subjetiva del nacimiento espontáneo de los seres orgánicos, así como de la formación lenta y sucesiva de las formas superiores, y de las menos elevadas y menos perfectas, en relación siempre con la condición exterior del globo y sin que intervenga inmediatamente un poder superior.» De aquí infiere y concluye el mismo escritor, «que es imposible negar la transición insensible que, por numerosos grados intermedios, liga al animal con

el hombre, tanto respecto á las facultades intelectuales como á las corporales; y los que la niegan, prefieren poner su opinión por cima de los hechos. Todas las diferencias conocidas que se han hecho valer en pro de una separacion rigurosa, no son sino relativas por su naturaleza, y en manera alguna absolutas.» En apoyo de semejante doctrina, escribe Burmeister: «El cuerpo humano es una forma modificada del cuerpo animal; el alma humana es un alma animal de mayor potencia.» En sentido análogo se espresan Kraemer, Moleschott y Tuttle, el último de los cuales afirma que «el gran abismo que se admite aún entre el entendimiento y el instinto, se cegará enteramente, y el espíritu quedará sometido á la jurisdiccion de leyes físicas determinadas.»

En vista de semejantes teorías, ya no es de extrañar, antes bien es muy lógico y natural, que Friedreich escriba: «Las funciones intelectuales son especiales manifestaciones de la fuerza vital, determinada por la constitucion específica de la sustancia del cerebro. La misma fuerza que digiere por el estómago, pasa por el cerebro, etc.» De aquí infiere con razon Moleschott, que *la inteligencia es un movimiento de la materia*, así como á su vez Virchow deduce de las mismas premisas, que *vivir, es solo una forma particular de la mecánica*.

Finalmente, el antes citado Büchner, escribe las siguientes palabras, que pueden considerarse como la

síntesis de la teoría materialista, con respecto á la unidad de las fuerzas de la naturaleza. «Segun las mas recientes investigaciones, la electricidad, esa fuerza cuyos notables efectos se habian observado hasta ahora en el mundo orgánico, es la que hace un papel esencial en los procedimientos psicológicos del sistema nervioso. Corrientes eléctricas circulan continuamente alrededor del nervio en reposo. Estas corrientes cesan ó se debilitan así que está excitado ó puesto en movimiento el nervio, de cualquier manera que sea. Los nervios no son, pues, los conductores, sino los productores de la electricidad. Esta accion cesa con la actividad nerviosa, es decir, tan luego como hay en ellos sensacion ó voluntad. A consecuencia de estos hechos, se ha definido la actividad intelectual como una electricidad latente.» (1) Su correligionario Huschke hace la aplicacion práctica y científica de esta doctrina cuando escribe que «igual relacion existe entre la inteligencia y las vibraciones eléctricas de los filamentos del cerebro, que entre el color y las vibraciones del éter.»

Como quiera que el objeto de estas indicaciones y citas, no es ni puede ser otro, atendida la índole y condiciones propias de este escrito, mas que poner de manifiesto que la teoría de los físicos acerca de la

(1) *Fuerza y Materia*, pág. 146.

unidad de las fuerzas ó agentes naturales que conocemos bajo los nombres de electricidad, calórico, luz, éter, magnetismo, nada tiene de comun con la teoría materialista, que considera las fuerzas vitales, funciones psíquicas y hasta la inteligencia y la voluntad, como manifestaciones, resultado y trasformaciones de aquellas fuerzas puramente físicas y químicas, no nos es dado entrar aquí en una esposicion mas extensa del materialismo, y menos aun detenernos en su exámen y refutación. Por esta razon nos contentaremos con apuntar algunas breves reflexiones, que creemos suficientes para demostrar el error que encierra la tésis materialista y la insuficiencia absoluta de su base científica.

La base principal, y hasta cierto punto, general y única del materialismo, es la gradacion ordenada que observamos en la escala de los seres. La experiencia enseña, nos dice el materialismo, que la naturaleza, al producir los séres, procede de lo simple á lo compuesto, de las formas inferiores á las formas superiores, de lo menos perfecto á lo mas perfecto. Antes de la inteligencia está la sensibilidad, esta no existe sino con dependencia de las facultades y fuerzas vegetativas. La vegetacion presupone la electricidad y el calórico, el reino mineral es la base del reino orgánico. Luego es único é idéntico el origen de las diferentes formas y séres que constituyen el Universo. ¿Será necesario advertir que hay aquí un procedimiento com-

pletamente sofisticado? ¿No es á todas luces evidente que hay aquí una lamentable confusion de ideas, una transicion ilegítima é injustificada desde el orden de simple sucesion al orden de causalidad? Cuando se trata de dar solucion al problema que se refiere al origen de las cosas, no basta decir que existe orden gerárquico de perfeccion entre la electricidad y la vida vegetal, entre la vida y la sensibilidad, entre la sensibilidad y la inteligencia, porque esto probaria, cuando mas, que la una es *condicion* de la otra, pero no que sea su *origen* y *causa eficiente*. Una cosa es la sucesion, y otra muy diferente la causalidad: la ley de continuidad no debe confundirse ni identificarse con la ley de origen y principio eficiente: lo contrario, es levantar el edificio sobre movediza arena, es pretender asentar un sistema científico sobre una hipótesis irracional y gratuita. El cuerpo del hombre será condicion para la existencia del alma humana, pero no por eso será ni podrá ser nunca su *principio* generador, bien así como la electricidad y el calórico son condiciones para la existencia y desarrollo de la vida en las plantas, la vida para la existencia de la sensibilidad, la sensibilidad y el instinto para la manifestacion y desenvolvimiento de la inteligencia y de la voluntad, sin que por eso la electricidad sea causa eficiente y principio generador de la vida, ni la planta del animal, ni la sensibilidad de la inteligencia y la razon, ni el animal del hombre. Las conclusiones que en sentido contrario sue-

le presentar el materialismo, no reconocen mas base que una hipótesis gratuita en lugar de hechos positivos, ni mas fundamento científico que la confusión é identificación de la ley de continuidad y sucesión con la ley de causalidad y derivación. Vacherot pone de relieve el vicio radical que envuelve el procedimiento de los materialistas sobre esta materia, y en verdad que sus palabras, son tanto menos sospechosas, cuanto que el autor de *La Metafísica y la Ciencia* se aproxima no poco al campo materialista en cuanto al fondo de su sistema.

«Los materialistas, escribe, (1) viven en esta perpétua ilusión, á saber, que las formas de la existencia se engendran segun el modo con que se suceden en la vida universal; que lo simple y lo abstracto son el principio de lo complejo y concreto, porque son su condicion: que de esta suerte la física se deriva de la mecánica, la fisiología de la física, la psicología de la fisiología. Echan en olvido el principio de la vida universal, siempre activo, presente siempre á todas estas generaciones y transformaciones, que parecen producirse entre términos conocidos y definidos por la ciencia. No existe fenómeno de este género, por encerrado que parezca en los estrechos límites de una operación física ó química determinada, que no se en-

(1) *La Metaphysique et la Science*, t. II, pág. 259.

cuentre bajo la acción de un principio superior. Por ejemplo, cierta escuela de químicos cree que la grasa y la leche que se forman en el cuerpo del animal, á consecuencia de la asimilación de granos, yerbas ú otras sustancias alimenticias, se encuentran ya en estas sustancias en estado primitivo; de suerte que el estómago sería una especie de alambique en que las materias de la asimilación se trasforman por vía de destilación ó por cualquiera otra acción puramente química. Esta escuela olvida que desde la planta al animal, existe un abismo que la Naturaleza sola puede llenar. La química ordinaria no ha sorprendido todavía en sus retortas y alambiques el secreto de esta química superior, por medio de la cual la Naturaleza transforma los productos de la vida vegetal en productos de la vida animal. Hay aquí un problema demasiado complicado, demasiado profundo, demasiado *vital* para los procedimientos de la misma química orgánica...

No he citado mas que un ejemplo, aunque pudiera citar mil. Básteos saber que el procedimiento materialista, se reconoce siempre por la pretensión de explicar las cosas y los seres, por su principio elemental, por su sustancia ó su materia. Semejante explicación, perfectamente rechazada por la experiencia, se halla además en contradicción con este axioma de la razón: no puede haber en el efecto mas de lo que hay en la causa. Si lo contrario parece probado por la experiencia; si del desarrollo de la combinación y hasta de

la simple composicion de principios elementales, parece que salen propiedades nuevas, es porque está allí la Naturaleza, causa activa, incesante, universal de desarrollo, de trasformacion, de verdadera creacion. El materialismo lo ignora y se deja llevar de las apariencias. La vida universal es un drama cuyo verdadero actor se mantiene retirado en el fondo de la escena: el materialismo no vé, no alcanza mas que lo que aparece en la ante-escena, los movimientos, los fenómenos, las formas que se suceden. Como no sospecha siquiera la presencia del actor invisible que hace mover todos los resortes de la accion, toma por verdaderos actores las figuras y las imágenes que se agitan y aparecen en la ante-escena. Este sistema debió seducir por largo tiempo los espíritus que vén las cosas con los ojos de la imaginacion. Si el hombre no tuviera mas facultad que esta para percibir las cosas, el materialismo, aunque no seria por eso mas verdadero en realidad, sería, sin embargo, la sola filosofia posible. Este sistema ha sido por largo tiempo, y es hoy todavía, la doctrina mas popular, porque la imaginacion es la única facultad ejercida y desarrollada en la inmensa mayoría de los hombres; pero esta misma popularidad, lejos de ser un título de autoridad para los espíritus sérios, constituye por el contrario, una señal de error y debilidad. La imaginacion es la facultad menos científica de la inteligencia... si el materialismo conserva todavía raices en la imaginacion popular, ha conclui-

do su reinado en el mundo de los verdaderos sabios.» El fallo que contra el materialismo pronuncian la razon y las ciencias metafísicas, hállase confirmado por la esperiencia y la observacion de los hechos psicológicos: porque la experiencia y los hechos psicológicos nos revelan que ese principio vital, que para el materialismo es un efecto de las fuerzas de la materia, reacciona contra estas fuerzas y las domina hasta el punto de neutralizar y suspender su accion, como se vé en la circulacion de la sangre, pasando en silencio otros fenómenos análogos. En todo caso, y prescindiendo de los hechos relativos á la vida vegetal y animal, es incontestable que el alma humana ejerce un dominio permanente y superior, por medio de la razon y la voluntad, sobre los instintos, impresiones, funciones y movimientos del cuerpo y de la sensibilidad, pudiendo moderar, concentrar, dirigir y modificar sus manifestaciones en diferentes sentidos. ¿Y cómo explicar, ni concebir siquiera semejante dominio del alma sobre el cuerpo, de la inteligencia y voluntad sobre las funciones de la vida vegetativa y sensible, si aquella no es mas que una fuerza material, y las segundas el resultado de la organizacion? Dificultad es esta contra la cual se estrellará siempre la tésis materialista, la cual hace dos mil años (1) que viene lu-

(1) Sabido es, en efecto, que Platon, echa mano de este argumento para rebatir la opinion materialista de algunos filósofos que hacian consistir

chando contra este argumento invencible de la filosofía espiritualista.

Es digno de notarse que las teorías panteistas, sin excluir aquellas que ofrecen un aspecto más idealista, á primera vista, como sucede con la de Hegel, gra-

ta naturaleza del alma humana en una especie de armonía ó resultado armónico de los elementos materiales que entran en la constitución del cuerpo humano. Hé aquí sus palabras, según la traducción de Marsilio Ficino.

«¿Quid vero? ex omnibus quæ in homine sunt, aliud ne præter animam asseris dominari, præcipue prudentem? Nihil aliud. ¿Utrum corporis perturbationibus indulgentem, an potius repugnantem? Dico autem tale quiddam: veluti si sub æstu sitis angat, interea tamen adversatur animus retrahitque in contrarium ne bibat: similiterque si premat fames, nec edat, in aliisque quamplurimis videmus corporis affectibus repugnantem. Nonne? Et quidem maxime.

¿Nonne in superioribus confessi sumus, animam, si consonantia fuerit, nunquam dissonaturam his quibus intenditur, vel remittitur, vel vibratur, vel quodcumque aliud patiantur illa, ex quibus ipsa conflatur; sed secuturam illam, nunquam vero ducturam? ¿Confessi sumus: quidni? ¿Quid vero nunc? nonne contra omnino videtur agere, quippe quæ ea ducit omnia, ex quibus dixerit aliquis ipsam constitui? Atque ferme omnibus per omnem vitam repugnat, omnibusque dominatur modis, interdum rigidius et cum doloribus puniens per gymnasticam atque medicinam; interdum vero mitius castigans comminando aut monendo adversus cupiditates, et iras, atque timores, tanquam altera quædam res cum altera disputans, quemadmodum Homerus tradit in *Odysee*:

Tum pectus pulsans, cor sic affatur Ulysses:

Hoc quoque cor perfer, namque et graviora tulisti.

An putas Homerum hæc dixisse tanquam harmonia quædam sit, ac talis ut corporis passionibus subjiciatur, non autem ducat atque dominetur? an potius quasi quiddam longe divinius quam harmonia sit animus. Per Jovem o Socrates, non mihi videtur. Non ergo, vir optime, recte harmoniam esse animam diceremus.» *Platonis Op. omnia, Marsilio, Fic. interp.*, pág. 346.

vitan hácia el materialismo (1), pudiendo notarse esta afinidad y tendencia hasta en las materias que parecen menos relacionadas con la tesis materialista. Así vemos que Herder, por ejemplo, al exponer su teoría acerca de la filosofía de la historia, establece afirmaciones y emite doctrinas esencialmente materialistas y que se dán mucho la mano con las sustentadas por los partidarios del materialismo contemporáneo. Hemos visto, en efecto, que según Büchner y Husecke, la electricidad puede considerarse como la razón suficiente y el principio de los fenómenos vitales, sin escluir los que se refieren á la inteligencia. Si escuchamos ahora al autor de *La Filosofía de la historia de la humanidad*, le veremos establecer una doctrina muy parecida á la de estos dos escritores, y que coincide en el fondo con la teoría materialista. Hé aquí sus palabras:

«Un principio único de vida parece dominar en la naturaleza; es este el principio etéreo ó eléctrico, el cual, en los tubos de las plantas, en las arterias y en los músculos de los animales, y finalmente, en el sistema nervioso, recibe cada vez mayor elaboración, hasta que llega á producir todos esos notables instintos y

(1) Véase lo que sobre este punto dejamos expuesto en *El Positivismo materialista*, que forma parte del primer volumen de estos Estudios.